

REVISTA DE TEATROS

DOS INTERESANTES PIEZAS DE TEATRO ITALIANO POR LA COMPAÑIA E. DE TURIN "Miles Gloriosus" y "Olimpia" en el Solís

Con dos obras de singular valimiento, que nos retrotraen a las viejas fuentes del teatro italiano, se presentó en su tercer noche de estrenos en el Solís, la compañía estable de la ciudad de Turín para brindarnos una velada de singularísimo interés, cual fué la de los estrenos de "Miles Gloriosus" de Plauto y de "Olimpia" de Giovan Battista Della Porta.

Con la elección de estos dos textos se cumplía el propósito, ya enunciado, de establecer una relación ideal entre el mundo de las máscaras de Roma arcaica, anterior al Imperio, con el de la "Commedia dell'Arte del 500", merced a otros tantos comprobantes de esos fenómenos escénicos; dependencia histórico-cultural opinable, aunque es innegable que, lo elemental y lo cómico de ambas piezas —ingenuo, bufonería, pantomima—, se funden en el mismo crisol del sentimiento popular de todos los tiempos.

Ya hemos escrito, refiriéndonos al anuncio del estreno del "Miles Gloriosus" —título que podríamos traducir por "El militar fanfarrón"— que las figuras de Plauto viven a lo largo de los siglos y hacen de su teatro una fuente Castalia en la cual bebieron su inspiración muchos comediógrafos antiguos y modernos para modelar sus personajes, visto que todos los maridos engañados provienen del "Anfitrión", todos los avaros del Euclión de la "Aulularia", y del "Miles Gloriosus", los criados sagaces y trapaceros emulos de Paleartrone, como los militares fanfarrones y vacíos, son calcos de este Trasilogo que conocimos anoche en el escenario de la sala de la calle Buenos Aires. Así Plauto, aun cumpliendo con la exigencia de llegar directamente al entendimiento del gran público, desatando en el mismo la risa gruesa, llena el propósito de lograr con el material artístico que maneja, la creación del precedente inmediato de la comedia de caracteres y del costumbrismo sainetesco. Bien es verdad, pues, como lo dice el viejo adagio, nada hay nuevo bajo el sol, que el escritor latino buscó a su vez sus fuentes en el teatro griego de ese género, desde Epicarmo hasta Aristófanes, aunque superando a sus modelos.

En el Pírgopolínico, el militar jactancioso de Miles Gloriosus, antecesor de los Spaventa, de los Fracassa y de los Matamoros, se ha querido ver una sátira, bastante irreverente e injusta por cierto, del general romano Escipión, al que hicieron famoso las guerras púnicas, pero al que también muchos combatieron en su patria. Es el retrato irónico de un personaje tonto, fastuoso, que llena su vaciedad con falsos alardes de gloria, que pretende conquistar amorosamente a la hermosa Filocomasia, a la que se cuestra en su casa. Pero la joven ya ha entregado su corazón a Pleusicle. Y surge entonces el criado de Pleusicle Paleartrón, cuyas cabriolas y argucias reaparecen en los criados de Moliere o en Arlequín, quien resuelve favorecer los amores de los jóvenes, llevando a cabo, astutamente, una serie de intrigas, qui-pro-quo y engaños, al cabo de los cuales Filocomasia y Pleusicle hallan su felicidad, mientras al final de la jornada el militar Pírgopolínico sólo encuentra como premio una tanda de patos.

En "Olimpia" también tenemos al militar lleno de falso heroísmo, que se jacta de glorias que sólo han existido en su imaginación y en su fantasía e igualmente,

te, como Pírgopolínico, aspira a casarse con una joven que no lo ama: Olimpia. Pero asimismo aparece en esta obra un tercero en discordia, el estudiante Lampridio, enamorado de Olimpia y por ésta correspondido. Y como no podía ser menos, porque los elementos básicos y los condimentos son idénticos que los usados por Plauto para cocinar su comedia, no falta el criado Mástica, lleno de recursos, argucias y trapacerías, quien aconseja al estudiante, engaña al militar y es el alma mater de una serie de embrollos y complicaciones, al cabo de los cuales, de acuerdo con lo que el público espera, los jóvenes coronan su amor con unas bodas felices y el militar, despreciado por todos, tiene que batirse en retirada.

Giovanni Poli que, lógicamente, dirigió ambas piezas, lo que era elemental, dados los propósitos de los programadores del espectáculo de mantener la unidad de acción y el vínculo entre las mismas, puso en juego toda su capacidad de "regista" para que tales condiciones se cumplieran. Esto, conservando al mismo tiempo, en cada una de ellas una real individualidad, especialmente en las modalidades del amor, concorda te con las distintas épocas en que se desarrollan los sucesos pues, como lo anticipó el propio director, hay en los dos textos, pese a su acoplamiento, dos atmósferas tonales profundamente distintas: el amor, que entre los Romanos era naturaleza, y solamente naturaleza, vuelve al teatro, después del largo y difícil período de la Edad Media, transformado por la trascendencia del Cristianismo, cargado con un bagaje espiritual que, pese al clacicismo del "renacimiento", aparece en Della Porta con la melancolía moralizante de la contra-reforma de la Iglesia.

Capta así Poli, el desenfadado requerido por los personajes de Plauto, con su gracia un poco irrespetuosa frente al recato pudoroso de Olimpia y esa grandilocuencia, lejano anticipo de las épocas del romanticismo, de su rendido galán.

Tal diferencia modular no obsta, sin embargo, para que, tanto la comedia del poeta latino, como la escrita por Della Porta puedan seguir, en su realización escénica idéntica línea agradable y jocunda rica de esa alegría contagiosa que tan frecuentemente aparece en los viejos textos.

Justo es reconocer en la distribución de los méritos que pudieron señalarse en las dos regocijantes interpretaciones, la plena e inteligente colaboración de los elementos del reparto. A ese respecto, corresponden citas especiales, en "Miles Gloriosus", para Franco Passadore, personificando al criado Paleartrone, quien conquistó los mejores laureles, dando la nota de las características del movetizo personaje, lo que no excluye la sobriedad; para Gastone Bartolucci en el vanidoso y fatuo Miles, así

como para la vistosa Franca Tamantini encarnando a la joven Filocomasia.

En "Olimpia", en cambio, que tuvo, en las primeras figuras un reparto algo distinto al de la pieza inicial, los honores de los mayores aplausos les tocaron a Carla Parmeggiani, una sugestiva dama joven, a Franco Parenti por su notable composición del "heroico" capitán y a Pietro Buttarelli, el astuto siervo Mástica, que ya nos agradara en "Bertoldo" con una amplia muestra de su flexibilidad y que aquí realiza una creación notable.

En los demás papeles, ya sea en una u otra comedia, o en ambas, no pueden quedar fuera de mención, la calidad de Gina Sammarco, el gracejo de Edda Albertini y la correcta labor de Anna María Cell, Rengo Giovampietro, Alessandro Espósito, Gianni Montesi y Giulio Oppl que, con Franco Passadore, dieron a la pareja de harapientos —padre e hijo— que, en "Olimpia" vuelven de la guerra un gracioso y singular relieve no exento de patetismo.

Y, para finalizar el resumen de esta grata manifestación de arte que tanto gustó a nuestro público, no puede quedar fuera un párrafo para la sintética e interesante escenografía, plástica y funcional, de Eugenio Guglielmetti así como para las músicas de Lino Tortani, muy apropiadas y acordes con la índole de las piezas.

El programa de espectáculos de hoy y mañana en el Solís, a cargo del Teatro Estable de Turín, ha sido modificado de la siguiente manera:

Hoy sábado: A las 18 horas: "Miles Gloriosus" y "L'Olimpia" y a las 22 horas: Recital de Paola Borboni.

Mañana domingo: A las 18 horas: "Bertoldo a corte" de Dursi y a las 22 horas, "Miles Gloriosus" y "L'Olimpia".

Las demás fechas se mantienen en la forma que ya fué anunciada.



Una interesante escena de "Miles Gloriosus"

LA ANECDOTA

Cavour, el célebre estadista italiano, se parecía al no menos famoso economista inglés Cobden, e n que la música para él era un ruido molesto. Una sola ópera consiguió dejar en el ministro de Víctor Manuel II, una impresión indeleble y grata. Fue el Trovador, de Verdi. Por esto Cavour sentía por Verdi una verdadera pasión. Tanto lo admiraba que, cuando por primera vez se presentó la candidatura política del compositor, con carácter liberal, Cavour se negó a combatirla, diciendo:

—Me es imposible hacer la guerra al autor del Trovador.

CONFERENCIAS SOBRE TEATRO ITALIANO

Ayer, en el Centro de Artes y Letras de "El País", el doctor Gyanfranco de Bosio, director del Teatro Estable de la Ciudad de Turín, ofreció una interesante disertación sobre "El sentimiento popular en el teatro italiano de ayer y de hoy".

A ésta, seguirán el lunes y el martes próximo otras dos disertaciones a cargo de la misma persona con los siguientes temas:

"Tendencias y Orientaciones de la Escena Italiana de Hoy", el lunes 29 de agosto a las 19 horas, en el "foyer" del Teatro Solís. "Un gran Dramaturgo del Renacimiento Italiano: Angelo Beolco, llamado "El Ruzzante", el martes 30 de agosto a las 19 en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

CINEMASCOPE

"San Francisco de Asis"

(Canelones 1164)

Sábado 27 y domingo 28
a las 18 y 15

Vermouth

Patrulla Fronteriza

(IA)

con V. Davinov y M.
Kuznetzova

Documentales de Italia

En Ferrania Color

Domingo 28 a las 15 h.

Matinée

El Circo más Grande
del Mundo

(IA) en Cinemascope y
Magicolor

Documentales de Italia
en Ferrania Color

Seguirá el tercer episodio
de las

Aventuras de Bill Cody